

The Red Shoes vs Black Swan

APRIL 3, 2011 · 11:34 PM

<http://softmoringcity.wordpress.com/2011/04/03/the-red-shoes-vs-black-swan/>

Las similitudes entre Cisne Negro, que fue lanzada a principios de este año, y The Red Shoes, dirigida por Michael Powell y Emeric Pressburger y estrenada en 1948, son evidentes. Ambas cuentan la historia de talentosas jóvenes que trabajan como bailarinas de ballet, ambas relativamente desconocidas, que de repente son lanzadas la fama como prima ballerinas, interpretando el papel principal en un nuevo ballet para sus respectivas compañías. En el caso de Cisne Negro, una audaz reelaboración de El Lago de los Cisnes, y en The Red Shoes, una nueva composición también llamada The Red Shoes. Basada libremente en el cuento de hadas de Hans Christian Andersen, The Red Shoes cuenta la historia de una joven a la que un zapatero misterioso y siniestro entrega un par de zapatos rojos que, tan pronto como ella se los pone, la poseen y la hacen bailar sin control hasta que muere de agotamiento.

Cisne Negro muestra al personaje de Natalie Portman, Nina, quien, habiendo sido un miembro de menor importancia de su compañía de ballet, intenta deshacerse de su autoconciencia y alcanzar el nivel de excelencia casi imposible que se espera de ella en su nuevo papel, mientras que al mismo tiempo trata con su frágil estado mental que se ve agravado por su dominante madre, ella misma una bailarina fallida, interpretada con una intensidad a menudo aterradora por Barbara Hershey. En The Red Shoes, Vicky Page, interpretada por Moira Shearer, es una bailarina relativamente menor en la compañía Ballet Lermontov, y se lanza a la fama cuando su director, Boris Lermantov, tiene la posibilidad de ver su baile en un pequeño teatro en algún lugar de Londres, frente a un puñado de personas. Le ofrece el papel protagonista en la nueva obra, Las zapatillas rojas, y es un éxito rotundo, como orgullosamente se exhibe al espectador en una magnífica y completamente alucinante y fellinesca secuencia de quince minutos en el centro de la película.

Nina lucha con su nuevo papel; ella es precisa en su interpretación del papel de Odette, la angelical Cisne Blanco, pero, a los ojos de su director, Thomas, interpretado magistralmente por Vincent Cassell, es reprimida y carente de la pasión y la energía sexual que él ve como esencial para la parte del Odile, el Cisne Negro. La adaptación de Vicky es más suave, aunque el conflicto pronto se manifiesta cuando ella se enamora de Julian Craster, el joven y prometedor compositor de The Red Shoes.

Ambas mujeres sufren las maquinaciones de los manipuladores directores; Leroy es apasionado y lujurioso hacia Nina, mientras que Lermontov es un exiliado ruso frío como el hielo, que despidió a Julian de la compañía cuando se enteró de su relación con Vicky, creyendo que el amor de Vicky hacia él ponía en peligro su arte. Vicky deja también la compañía, en solidaridad con su amante, lo que lleva a Lermontov a hundirse en una depresión, creyendo que nadie más que Vicky será capaz de bailar Las zapatillas Rojas. Con

el tiempo Vicky vuelve, sin el conocimiento de Julián, y se compromete a bailar. Sin embargo , momentos antes de que ella deba a subir al escenario, Julian aparece, y, enfurecido por su traición, le exige que elija entre su amor y el ballet. Ella elige el ballet, el se retira enfurecido, pero mientras ella camina por el largo pasillo hasta el escenario, con los ojos muy abiertos ante la cámara , las zapatillas rojas que ella está usando y que representan su conflicto entre el amor y el arte, se la llevan, y ella corre fuera del edificio y se suicida tirándose desde un balcón. En un paralelo igualmente dramático, Nina se quiebra por su frágil estado mental, e inconscientemente se apuñala en el intermedio de la noche de apertura , y luego completa la segunda mitad en medio de aplausos, y muere en el escenario.

La semejanza de material de ambas historias son obvias, pero lo que es más importante es la credibilidad de los personajes principales en su adaptación del anonimato a la presión increíble por el rendimiento, y como ambas películas adoptan la familiar fórmula de la historia - dentro - de - la - historia, la atención también deben centrarse en las actuaciones tanto de Natalie Portman como Moira Shearer. La idea es ver el ballet en la película a través de sus ojos, así como estamos viendo la película a través de nuestros propios ojos.

Cisne Negro opta por un ángulo de thriller psicológico simple, que muestra la lucha de Nina con su papel a través del prisma de su tambaleante salud mental. La adaptación de Vicky a su papel descansa sólo en la actuación de Moira Shearer, sin la ayuda de ningún artimaña psicológica, y de muchas maneras eso es suficiente. Moira Shearer era ella misma una bailarina profesional de ballet, miembro ascendente del Ballet Sadlers Wells, y *The Red Shoes* fue su primera película. Se nota, y tan brillante como es, su nerviosismo e inocencia es evidente, sobre todo durante las escenas de conversaciones, donde pasa la mayor parte de su tiempo mirando al vacío tanto cuando escucha como cuando habla. Sus nervios y seriedad se traducen perfectamente a través de Vicky, quien mediante una dignidad tranquila, aunque temblorosa al principio, se enfrenta a su propio estrellato inminente. En comparación con esta genuina manifestación de la respuesta al arte tanto de un personaje como de un actor / bailarín, en la respuesta al ballet y a la película de Vicky Page y Moira Shearer, el conflicto de Cisne Negro parece artificial y forzado, descansando sólo sobre el ángulo psicológico.

The Red Shoes fue una película audaz para la época, un salto en la fantasía cuando el realismo se había apropiado del cine de la posguerra, y fue un homenaje al arte por sobre la vida real. Como Michael Powell reflexionó más tarde,

"Durante diez años todos nos habían dicho que debíamos salir a morir por la libertad y la democracia; pero ahora la guerra había terminado, The Red Shoes nos decía que debíamos salir a morir por el arte ".

En los finales trágicos a Cisne Negro y *The Red Shoes*, tanto Nina como Vicky pierden la vida por su arte; Nina después de sacrificar su mente por él, y Vicky después de sacrificar su amor.

Como nota al margen, es interesante observar la respuesta del mundo del ballet hacia las dos películas. Tras su lanzamiento, *The Red Shoes* fue celebrada como un retrato preciso del ballet, tanto como durante el rodaje, cuando se les dio acceso al set de filmación a varios críticos de ballet. Con su posterior popularidad sin embargo, comenzó a ser criticada por retratar el ballet en una luz negativa y de cliché. Los ataques a menudo se parecían a la condena por parte de otras formas de arte en los comienzos del cine, mezclada con la ignorancia y el desdén del medio en su conjunto, que, en 1948, parece un poco exagerado. Moira Shearer misma más tarde atacó la película también, aunque esto parece surgido principalmente por su exasperación con la parte técnica de la cinematografía; durante las secuencias de baile en las que sólo se le permitió bailar durante cortos períodos a la vez, teniendo que repetir a menudo los mismos treinta segundos de baile de forma continua, y siendo que le tomó algún tiempo adaptarse de nuevo a la estructura y la técnica de un ballet completo.

La respuesta del ballet al lanzamiento de *Cisne Negro* fue, en comparación, cáustica. Los críticos vieron que retrataba a las bailarinas en una luz negativa, como despiadadas, egoístas y egocéntricas. Afirmaciones no del todo injustas, aunque no tengo ni idea de cómo son las feroces bailarinas de ballet habiendo pasado nada de tiempo con ellas, pero no es difícil imaginar como feroz la competencia en las compañías. Las reacciones no fueron ayudadas por la interpretación de Nina por parte de una no-bailarina, y las escenas de baile fueron atacadas como amateurs (que, por su propia definición, es obvio que lo eran) y las declaraciones posteriores de una bailarina profesional atribuyéndose las escenas de baile sólo sumaron a la controversia.

Como una forma de arte moderno, el ballet es diferente en la forma en que parece desdeñar la publicidad, y en que con frecuencia es activamente hostil cuando recibe alguna. Después de la reacción de *Cisne Negro*, diversos artículos subsiguientes criticaron al mundo del ballet por su insularidad. Estas observaciones no eran injustificadas, por ejemplo, en una época donde casi cualquier cosa popular tiene un artículo en profundidad en Wikipedia, la entrada correspondiente al ballet, siendo una importante forma de expresión artística, es sorprendentemente corta, y se adentra poco a la historia o detalles técnicos. En comparación, la página del deporte pelota vasca, difícilmente una actividad con el mismo atractivo en todo el mundo, tiene más del doble de longitud. Pero tal vez ésta sea una actitud positiva tomada por el ballet, e inteligente.

Los que están en el ballet saben que nunca van a tener una gran aceptación hoy en día, y en lugar de entregarse a los efectos rebajantes de la cultura de masas en un intento por ampliar su atractivo, como lo han hecho tantas otras formas de arte, se cierran en sí mismos y conservan su integridad. Al negarse a rebajarse a al común denominador del valor del entretenimiento puro, se niega incluso a participar en las discusiones en los términos definidos por esa misma cultura de masas, la del valor del entretenimiento en sí mismo. De este modo, su insularidad es positiva, y puede seguir siendo un arte puro. Por supuesto, la atención que el ballet ha recibido con el reciente estreno de *Cisne Negro* no será bien recibida para muchos de los que desean

permanecer anónimos a la cultura de masas, y esperan que la popularidad momentánea se desvanezca como tantas otras modas inspiradas en Hollywood.